

VENCILLÓN, UN POBLADO DE COLONIZACIÓN EN LA COMARCA DE LA LITERA

ANNA MARTÍNEZ DURAN, SERGI LOIS ALCÁZAR, MERCÈ BOSCH ROMA, CLAUDIA RUEDA VELÁZQUEZ*, VERÒNICA LLORCA**

RESUMEN

El pueblo de Vencillón se construyó en 1961 como parte de la actuación del Instituto Nacional de Colonización en la zona regable del canal de Aragón y Cataluña. El autor del proyecto fue Manuel Jiménez Varea. El artículo recorre las características arquitectónicas y de implantación del poblado, en relación con los otros tres poblados cercanos: Gimenells (Alejandro de la Sota, 1945), Sucs (José Borobio, 1945) y Pla de la Font (José Borobio, 1956). Los cuatro construyen un paisaje rural doméstico, amable y vivo.

PALABRAS CLAVE

Poblados de colonización, Manuel Jiménez Varea, canal de Aragón y Cataluña, paisaje agrario, planificación y arquitectura rural.

RESUM

El poble de Vencilló es va construir el 1961 com a part de l'actuació de l'Institut Nacional de Colonització a la zona irrigable del canal d'Aragó i Catalunya. L'autor del projecte va ser Manuel Jiménez Varea. L'article recorre les característiques arquitectòniques i d'implantació del poblado, en relació amb els altres tres poblats propers: Gimenells (Alejandro de la Sota, 1945), Sucs (José Borobio, 1945) i Pla de la Font (José Borobio, 1956). Els quatre construeixen un paisatge rural domèstic, amable i viu.

PARAULES CLAU

Poblats de colonització, Manuel Jiménez Varea, canal d'Aragó i Catalunya, paisatge agrari, planificació i arquitectura rural.

SUMMARY

The town of Vencillón was built in 1961 as part of the programme of the National Institute of Colonization in the irrigable area of the Aragon and Catalonia Canal. The author of the project was Manuel Jiménez Varea. The article deals with the architectural characteristics and establishment of the town in relation to the other three nearby municipalities: Gimenells (Alejandro de la Sota, 1945), Sucs (José Borobio, 1945) and Pla de la Font (José Borobio, 1956). The four make up a live, friendly, domesticated rural landscape.

KEYWORDS

Colonizing villages, Manuel Jiménez Varea, Aragon and Catalonia Canal, agricultural landscape, rural planning and architecture.

* Arquitectos

** Estudiante de Arquitectura

Introducción

Vencillón, en el extremo sur de la comarca de la Litera, fue construido por el Instituto Nacional de Colonización (INC) entre los años 1961 y 1965, resultado de una de las actuaciones de este organismo en el ámbito del canal de Aragón y Cataluña. El diseño integral del pueblo es obra del arquitecto Manuel Jiménez Varea, funcionario del INC y autor de otros asentamientos rurales en la zona centro y sur de la península.

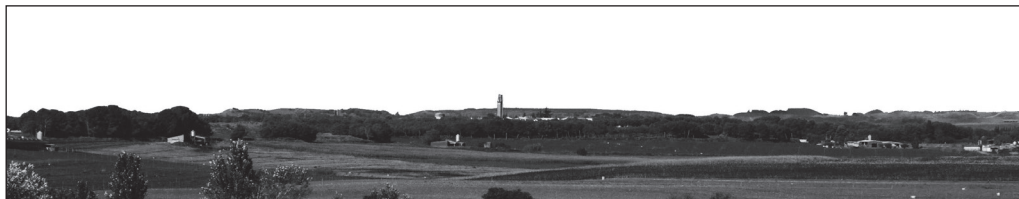


FIGURA 1: Visión lejana de Vencillón, en la comarca de la Litera

En este artículo se presenta un estudio del pueblo desde un punto de vista paisajístico y arquitectónico. La documentación utilizada procede del Archivo Histórico de Lleida, de publicaciones facilitadas por los mismos vecinos y de los ejercicios académicos realizados en la asignatura de Composición I de la Escuela de Arquitectura La Salle, Universidad Ramon Llull, en Barcelona.

El trabajo de investigación se planteó como un ejercicio de experimentación paisajística, urbana, social y plástica del territorio del canal de Aragón y Cataluña. De esta forma, a lo largo del artículo se presentan ciertos paralelismos con otros pueblos próximos construidos también por iniciativa del INC: Gimenezells, Sucs y Pla de la Font, en territorio leridano.

La obra del Instituto Nacional de Colonización

El Instituto Nacional de Colonización y Desarrollo Rural (INC) fue un organismo constituido en octubre del año 1939 dentro del Ministerio de Agricultura franquista con el objetivo de efectuar una reforma tanto social como económica del campo español después de la devastación de la Guerra Civil.

A pesar de ser una iniciativa del gobierno de la dictadura, el problema de la reforma agraria y la política hidráulica ya había sido planteado por el político regeneracionista Joaquín Costa a finales del siglo XIX. La República española siguió desarrollando esta propuesta hasta aprobar la Ley de Reforma Agraria en 1932, que tenía como objetivo la eliminación del latifundismo y la generación de una clase social formada por pequeños propietarios, con la consiguiente modernización y mejora en el aprovechamiento de las tierras.

El objetivo principal del INC fue transformar el territorio agrícola español, aumentando las tierras de cultivo y la superficie de riego,



FIGURA 2: Logotipo del INC, Instituto Nacional de Colonización

para convertirlo en el motor productivo del país. La reforma agraria era primordial para la reactivación después de la guerra. Mediante la reorganización y modernización del sector agrícola se preveía el incremento de la producción, con vistas a los planes autárquicos y de subsistencia de la posguerra derivados de la escasez provocada por la propia contienda y por el aislamiento internacional al que estuvo sometida España durante la década de los cuarenta.

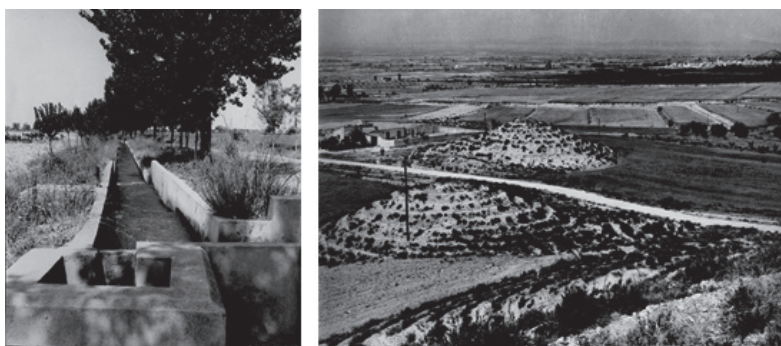


FIGURA 3: Canales de riego y desmontes en la zona regable del canal de Aragón y Cataluña

El incremento del rendimiento agrario se confió en gran medida a la transformación del espacio productivo, ya sea con la construcción de nuevas infraestructuras de transporte y riego (pantanos y canales), la preparación de terrenos (grandes reparcelaciones, terraplenados y adaptaciones topográficas) o la construcción de poblados de colonización en áreas deshabitadas o poco habitadas. Con ello se convertían zonas semidesérticas y yermas en vastos terrenos de regadío, fértiles y habitados.

Para cumplir su función, el INC se convertía en poseedor de tierras, que eran transferidas en arrendamiento u otras formas de tenencia a los colonos, pequeños productores agropecuarios que pagaban un canon hasta que finalmente adquirían la propiedad. El INC realizó ambiciosos proyectos de parcelación por toda España (sobre todo en el centro y sur), construyendo pueblos de colonización para repoblar extensas áreas agrícolas. En este sentido, se llevaron a cabo más de 300 actuaciones por todo el Estado entre 1945 y 1970, con unas 55.000 familias que se trasladaron a vivir y trabajar al campo en busca de un nuevo futuro.



La extensa reforma del campo español llevada a cabo por el INC se vertebró gracias a un

FIGURA 4: Familia de colonos en el camino de llegada

contacto directo con el territorio, organizado en delegaciones regionales que coincidían con las principales cuencas fluviales de la península: Norte, Duero, Ebro, Tajo, Levante, Guadiana, Guadalquivir y Sur. Dentro de la delegación de la cuenca hidrográfica del Ebro, con sede en Zaragoza, y en la subzona del canal de Aragón y Cataluña se construyeron los pueblos de Gimènells, Sucs, Pla de la Font y, finalmente, Vencillón.

El territorio del canal de Aragón y Cataluña

Vencillón (arquitecto Manuel Jiménez Varea, 1961) se construyó como pedanía perteneciente al municipio de Esplús, del que se segregó en 1990, en el límite oriental de la provincia de Huesca. Los otros tres pueblos construidos en esta zona Gimènells (arquitecto Alejandro de la Sota, 1945), Sucs (arquitecto José Borobio, 1945) y Pla de la Font (arquitecto José Borobio, 1956) se ubican en la provincia de Lleida, pero los cuatro comparten infraestructuras de riego y comunicación, de modo que construyen un paisaje doméstico unitario con atractivas visuales cruzadas entre ellos.

El canal se convirtió en un eje vertebrador para el territorio desde el inicio de su construcción, en la segunda mitad del siglo XIX, y transformó por completo el paisaje agrícola de las tierras del Segrià y la Litera. El agua llegó a un territorio baldío para convertirlo en una huerta productiva. La construcción de los pueblos de Gimènells y Sucs en los primeros años de la posguerra, así como la dotación al territorio de equipamientos agrícolas, fue capital para poblar y trabajar unas fincas que quedaban alejadas del núcleo principal de Almacelles. Años después, con la construcción de Pla de la Font y Vencillón, y la especialización de los cultivos, se terminó de dotar de carácter propio a esta área.

La planificación del territorio se realizaba según las bases que José Tamés, arquitecto jefe del INC, había establecido para los proyectos de los pueblos de colonización, y que quedan recogidas en el artículo «Proceso urbanístico de nuestra colonización interior», publicado en 1948 en la *Revista Nacional de Arquitectura*. En ellas se definen a grandes trazos la implantación en el terreno, la organización urbanística, los tipos edificatorios, y la disposición y superficie de las casas.

En vez de diseminar a los colonos por un territorio latifundista, se optó en su momento por disponer pequeños núcleos de población con viviendas agrupadas y servicios comunitarios básicos, con la intención de generar comunidades autosuficientes, que estructurasen el campo, vinculadas al lugar. Para la distribución de los nuevos pueblos en el territorio se tenía en cuenta el llamado «módulo carro», que se establecía a partir del trazado de una circunferencia de 2,5 km de radio alrededor de cada pueblo. Esto permitía delimitar un área de trabajo cercana al pueblo, para que los colonos no perdieran un tiempo excesivo en los desplazamientos. De esta forma, un trabajador podía hacer el viaje en carro entre su casa y la zona de cultivo en poco tiempo y los pueblos no quedaban muy alejados entre ellos.

Vencillón, el último de los cuatro pueblos de esta zona en ser construido, completó un conjunto iniciado 20 años antes. El entorno común que forman Gimènells, Sucs, Pla de la Font y Vencillón sigue estos criterios de planificación territorial, de modo que se consigue un territorio nuevo, cohesionado y dotado de un carácter propio, ligado fuertemente al lugar.



FIGURA 5: El territorio habitado: Gimenells, Sucs, Pla de la Font y Vencillón, y sus áreas de influencia, definidas por el «módulo carro»

El paisaje

La transformación y modernización del campo pasaba forzosamente por una modificación del paisaje: plantaciones, nivelaciones y aterrazamientos, abastecimiento de agua con embalses, canales y acequias, construcción de motas o elevaciones con las tierras procedentes de excavaciones y desmontes, ampliación y modificación de las áreas de regadío, etc. Toda una serie de intervenciones que acabarían configurando un entorno agrario rico y complejo. Una especie de paisaje diseñado desde la consciencia del lugar y la lógica de la producción agrícola.

En el momento de elegir el emplazamiento para los nuevos pueblos, los elementos del paisaje juegan un papel importante. A menudo se implantan en un punto estratégico de las acequias o de los caminos (Gimenells), se busca el abrigo de una colina en medio del llano (Sucs) o se es-



FIGURA 6: Fotografía aérea: el cruce de caminos y el bosqueque al noreste

coge un plano elevado desde donde dominar el territorio cercano (Pla de la Font y Vencillón). La implantación de estos pueblos va acompañada generalmente de la construcción de un entorno paisajístico artificial. En este sentido, los accesos por carretera se transforman en



FIGURA 7: El campo en primavera, cerca de Gimènells

campos. Las cumbreras de las cubiertas de teja dibujan una línea horizontal que tiene su contrapunto en los estilizados campanarios verticales de las iglesias y juega con la topografía para componer un horizonte colonizado. Un diálogo natural entre lo construido y el campo abierto, basado en criterios de diseño muy sencillos y que dota al territorio de un carácter propio¹.

Vencillón se construyó sobre el camino de acceso al pueblo de Pla de la Font desde la carretera que une Zaidín con Tamarite de Litera, a las puertas del territorio común que comparten los cuatro pueblos de colonización construidos por el INC. Se sitúa en un terreno eminentemente llano, roto por el cauce de la Clamor Amarga, sobre una plataforma levemente



FIGURA 8: Vista aérea del núcleo urbano

agradables paseos entre plátanos y los límites del pueblo quedan contenidos por bosquetes y pinares que se convierten en áreas de recreo en plena naturaleza.

En este paisaje de amplios horizontes como es el de los valles del Segre y del Cinca, también la visión lejana está presente en el proyecto. La volumetría y colocación de los edificios se estudia para que generen una composición atractiva desde lejos. El color blanco de las casas contrasta con el verde y el dorado de los

elevada; un desnivel artificial fruto de la explanación de los campos colindantes y protegido por una masa de árboles en sus frentes norte y este. Este bosque se plantó al mismo tiempo que se construyó el pueblo para protegerlo de los vientos y proveerlo de leña y de un espacio de ocio en un entorno hasta entonces árido. De esta forma se controlaba también el crecimiento futuro del pueblo y se contribuía a la imagen bucólica y compacta de pueblo rural.

1 BOSCH ROMA, Mercè, LOIS ALCÁZAR, Sergi, MARTÍNEZ, Anna y RUEDA VELÁZQUEZ, Claudia (2014): «El viaje a la modernidad en dos obras de José Borobio: los poblados de Sucs y Pla de la Font en Lleida», I Congreso Nacional de Arquitectura: «Pioneros de la arquitectura moderna: vigencia de su pensamiento y obra», Fund. Alejandro de la Sota, Madrid.

El nuevo poblado se ofrece con una visión diferente desde los dos accesos principales. Desde el sureste, en el camino que llega de Pla de la Font, la carretera se acerca tangencialmente, pero antes de llegar se curva y gira a la derecha para mostrar el pueblo perpendicularmente desde abajo, ofreciendo la fachada urbana que domina el valle. Vencillón se presenta como telón de fondo; una postal rural diseñada desde un inicio para responder a esa imagen sugerente de los pueblos tradicionales. La compleja geometría que definen los volúmenes edificadas tiene siempre la referencia de la línea horizontal que determinan los tejados más altos del pueblo, únicamente rota por la esbeltez vertical del campanario de la iglesia, que se eleva a la izquierda del acceso que describimos. El bosque y el paisaje quedan detrás, de modo que acompañan la imagen general del pueblo y lo funden con el paisaje.

Desde la carretera principal entre Zaidín y Tamarite, en el oeste, la entrada al pueblo se produce a la misma cota. La plaza principal, con la iglesia y el centro cívico, se convierte en el punto de llegada, un espacio en el que el campanario se presenta también como una señal en el paisaje, visualizándose intermitentemente, filtrándose entre la vegetación. La visión final es en la última curva, en escorzo, sobre la plaza del pueblo. Esta ha perdido su carácter central, propio de diseños más tradicionales, como en Sucs y Gimennells, para situarse en la antesala del pueblo, dando la bienvenida al viajero.

El pueblo

Pese a las estrictas directrices establecidas por el INC, en los poblados de colonización se materializan interesantes modelos urbanos, con peculiares sistemas de organización viaria y de agregación parcelaria. Se aplican sencillos sistemas de composición urbana que, atendiendo a una geometría regular, combinan estrategias procedentes de las ciudades jardín inglesas y americanas, con los principios de construcción de la ciudad de Camillo Sitte. Desde los primeros proyectos, en los que la referencia era la arquitectura tradicional del país, se pasa, con la entrada de la modernidad arquitectónica en los años cincuenta, a ejercicios de proyecto urbano en los que se persigue la pureza volumétrica, la abstracción. Los poblados obra de José Luis Fernández del Amo, retratados por Kindel, son una buena muestra de estos ejercicios de pura plasticidad².



FIGURA 9: El campanario, hito visual desde los caminos de acceso

² CENTELLAS SOLER, Miguel (2010): *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Col. Arquia/tesis 31, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona.

En pueblos como Gimènells o Sucs, construidos en los inicios del Instituto, se opta por una estructura compacta. Sobre un cruce de caminos, recogiendo la tradición de los asentamientos romanos, se sitúa la plaza central, y a partir de ella se extiende un tejido reticular, formado por manzanas de casas con patio en alineación de vial.

Con un objetivo marcadamente higienista se segregan las circulaciones de ganado y personas, y aparecen las «calles de carros»³. Los criterios compositivos se dirigen a conseguir un cierto pintoresquismo, con el objetivo de transmitir valores de tradición y arraigo propios de la arquitectura popular, y necesarios en los propósitos de la colonización. Estos primeros trazados urbanos evitan las tramas completamente ortogonales y buscan, a través de la combinación de dos o más directrices, los giros, las curvas y los desplazamientos para provocar diversidad y accidentalidad en el paisaje urbano. En palabras de Alejandro de la Sota, para el pueblo de Gimènells «se ha tenido en cuenta en su trazado los pequeños accidentes naturales que en el lugar de emplazamiento han concurrido. No existía el menor desnivel aprovechable desde el punto de vista estético; el solar era completamente llano. No existía tampoco ni un solo árbol que por su corpulencia y belleza debiera ser respetado. Se ha tenido presente solamente para el trazado de las calles y perímetro exterior del pueblo el sistema de acequias y desagües que en la actualidad existen. Le han dado al pueblo estos pies forzados de desagües y acequias una variedad de planta que, sin ser extremadamente irregular, sí es suficiente para que pierda el aspecto de pueblo de trazado rígido y de cuadrícula que en otro caso tendría»⁴.



FIGURA 10: Planta de proyecto, Manuel Jiménez Varea. AHL. Fondo Instituto Nacional de Colonización.

3 HERRERO, Alejandro (1948): «Independencia de circulaciones y trazado de poblados», *Revista Nacional de Arquitectura*, año VIII, sep. 1948, n.º 80-81, pp. 348-357

4 DE LA SOTA, Alejandro (1948): «Vivienda agrupada-pueblo de Gimènells», *Revista Nacional de Arquitectura*, año VIII, nov. 1948, n.º 83, pp. 439-443.

En Pla de la Font y Vencillón, construidos en una época de mayor apertura política y experimentación arquitectónica, se trabajan tramas más orgánicas y modernas, y desaparece la compacidad del tejido y la rigidez de la doble circulación. La urbanización adquiere un carácter disperso, de influencias nórdicas, con la introducción del verde en el tejido urbano. Pla de la Font se construye sobre una vaguada, suspendido desde el horizonte artificial que definen las líneas de cumbrera, con muy pocas viviendas en amplios solares, separados entre sí por corredores naturales. La intención en estos asentamientos es que pueblo y paisaje formen parte de un todo, no separarlos, proyectar realmente un territorio común. En este sentido, la actitud de los arquitectos es mucho más moderna.

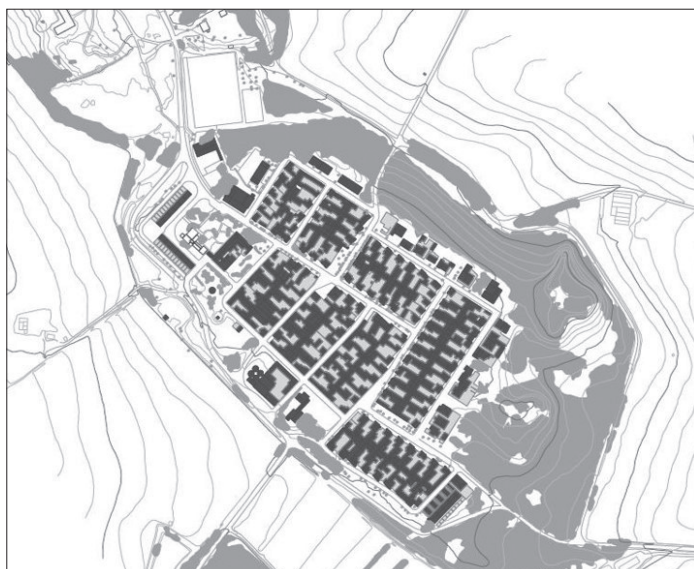


FIGURA 11: Levantamiento de la trama urbana actual

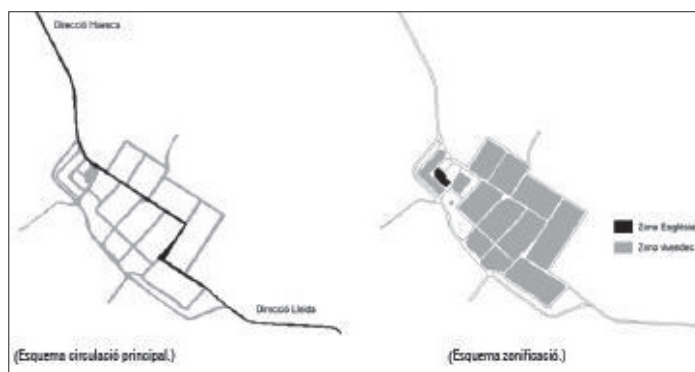


FIGURA12: Esquemas urbanos: viabilidad y zonas

Vencillón se proyecta en un altiplano, protegido por un montículo al norte, separado de Pla de la Font por el torrente de la Clamor Amarga. El tejido urbano se organiza a partir de un cruce de caminos con calles únicas y anchas, que delimitan ocho manzanas de gran formato. La calle mayor cruza el poblado, desdoblándose en forma de zeta, y sobre ella desembocan las calles secundarias transversales. En el centro del pueblo, sobre el cruce fundacional, se dispone una pequeña plazoleta.

Se trata de una estructura de ciudad dispersa, en la cual se han sacrificado las calles interiores en favor de unos espacios de tráfico más abiertos, con amplias aceras ajardinadas. Sin embargo, se siguen utilizando los mismos recursos compositivos para conseguir diversidad en el paisaje urbano: se trabaja con dos directrices distintas y sus ortogonales, y las cal-

les se quiebran y desplazan entre sí, para evitar las perspectivas infinitas. La geometría sigue presente en el trazado urbano y las visuales incluyen el paisaje circundante, los campos al sur, el bosque al norte.

Las viviendas se disponen en fachada, con los espacios de uso agrario en el interior de las parcelas. El acceso a los patios se produce por la misma calle, en los cierres entre casas, que se retrasan ligeramente de la alineación de vial. Con el paso del tiempo el tractor sustituye al carro, la ganadería se concentra en granjas en el exterior del pueblo y aparece el utilitario, que ocupa las calles.

En Vencillón desaparece el plano de fachada blanco y continuo, cuyo perfil trazaba Borobio con meticulosidad en Sucs. Aquí, siguiendo las dos directrices del planeamiento, las viviendas rompen la línea continua de alineación, se quiebran, giran y se retrasan, generando dilataciones en la acera. El alzado de calle se fragmenta y se convierte en una sucesión ritmada de planos lisos, que se ofrecen en escorzo a la calle y producen un juego abstracto de luz y sombra. El ritmo de la calle resulta de esta alternancia 1:1 de llenos y vacíos.



FIGURA 13: En los alzados a la calle, las viviendas se presentan en escorzo y fragmentadas volumétricamente.

Las viviendas

En estos poblados el arquitecto trabajaba en estrecha colaboración con ingenieros, pero definía personalmente la totalidad del proyecto arquitectónico: desde la implantación y el trazado urbano hasta el diseño de las viviendas y los edificios principales, los acabados y los detalles constructivos. Era él quien decidía la dimensión, la forma, la construcción... en definitiva, el ambiente del pueblo de nueva planta.

Este era el gran reto en estas actuaciones, el conseguir el enraizamiento en el lugar, la riqueza plástica, la espontaneidad y la escala humana de la arquitectura rural, a través de un proyecto nacido del tablero, pensado y construido en muy poco tiempo, con medios precarios, en paisajes muchas veces baldíos, y la mayoría de las veces sin elementos geográficos o históricos en los que apoyarse. La actuación de los diferentes autores se debatía entre la rigidez y monotonía del proyecto único y la arbitrariedad y falsedad de «un cursi escenario lleno de bambalinas»⁵. Su empeño y su gran valor residía en mantener el orden, la unidad de concepción y el atractivo arquitectónico.

⁵ DE LA SOTA, Alejandro (1953): «El nuevo poblado de Esquivel cerca de Sevilla», *Revista Nacional de Arquitectura*, 133, pp. 15-22; DE LA SOTA, Alejandro (1989): *Alejandro de la Sota: Arquitecto*, Ed. Pronaos, Madrid, 1989, p. 22.



FIGURA 14: Maqueta:
abstracción volumétrica

La casa de colono se disponía sobre una parcela de aproximadamente 450-600 m², con una serie de dependencias para el uso agrario (cuadra, corral, cochiquera, pajar, granero...) en el patio posterior. El solar debía proveer espacio suficiente para permitir la ampliación de la casa y de los locales conforme aumentase la familia y su capacidad económica: «Es interesante el estudio, tanto en viviendas como en dependencias agrícolas, de tipos crecederos, para que puedan ampliarse a medida que aumentan las necesidades y las posibilidades del colono lo permitan»⁶.



FIGURA 15: Vista general: diversidad tipológica

Las casas de los obreros disponían también de un pequeño patio, sin dependencias agrarias, y tenían una superficie más reducida. Los otros tipos de viviendas (de los profesionales y artesanos) se trataban con un carácter más urbano, con locales en planta baja para desarrollar la actividad pública (tienda, obrador, dispensario, taller...) y un pequeño patio en la parte posterior. Generalmente contaban con balcones y terrazas que daban a la plaza, por la condición representativa de sus habitantes, que participaban de una forma activa en la vida pública.

⁶ TAMÉS ALARCÓN, José (noviembre 1948): «Proceso urbanístico de nuestra colonización interior», *Revista Nacional de Arquitectura*, 83, Madrid, pp. 413-424.

En Vencillón el arquitecto propone siete tipologías diferentes, que agrupa por calles y nombra con letras de la A a la F, para el uso de colonos y obreros. El resto de viviendas se sitúan en el edificio del centro cívico, y la del párroco, en un ala de la iglesia.



FIGURA 16: Fachadas del centro cívico: viviendas y locales administrativos

La disposición de diferentes tipos de viviendas en estos poblados no viene dada, pues, por diferencias en los programas o superficies, sino por la vocación de introducir accidentalidad en el paisaje urbano: «Hay pues que variar por variar, y aunque se escandalice alguno, variar al menos las fachadas, aunque no se varíen los tipos de vivienda»⁷. La mayoría de veces se trata de diferentes variaciones sobre una misma tipología en planta, como propone De la Sota en Gimenezells, en su plano «Variaciones de alzado»⁸. Un simple desplazamiento de la cumbrera de la cubierta de teja a dos aguas sobre la planta rectangular da lugar a cuatro fachadas principales diferentes.

Jiménez Varea distingue los distintos tipos entre sí a través de las combinaciones de los diferentes volúmenes en planta baja y piso. Estas variaciones se aprecian sobre todo en la disposición de la cubierta inclinada respecto al plano de fachada y en la introducción de porches, balcones y terrazas. No dispone un tipo específico para las viviendas en esquina, como sí hacen Sota o Borobio en sus poblados leridanos, pero sí que interviene en estos volúmenes modificando los vacíos y salientes, porque, de acuerdo con las mismas normas de composición de Alejandro Herrero, «hay otra estética, o puede haberla, en el orden preconcebido y en la repetición acompañada»⁹.



Fig.17 Espacios intermedios, porches y balcones para el disfrute del paisaje y de la vida en comunidad

La fragmentación volumétrica conlleva la aparición de estos espacios intermedios que, además de actuar como filtros climáticos y de privacidad, son aptos para un nuevo disfrute

7 HERRERO, Alejandro (1955): «15 normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar», *Revista Nacional de Arquitectura*, 168, Madrid, pp. 17-28.

8 Plano reproducido en: BOSCH ROMA, Mercè (ed.), «Del camp a la casa», catálogo de la exposición celebrada en el Colegio de Arquitectos de Lleida, septiembre de 2016.

9 *Idem* nota 7.

social de la calle y del paisaje, y adquieren un objetivo plástico, el de conseguir «un juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz»¹⁰.

Las distribuciones interiores son muy sencillas, con referencias claras a la vivienda popular, a las que se incorporan valores como la funcionalidad y la higiene. Es obligada la ventilación de todas las piezas y la separación de las habitaciones para los diferentes miembros de la familia: padres, hijos e hijas. Se disponen porches y distribuidores en los diferentes accesos, así como armarios de obra. La sala comedor-cocina que encontramos como espacio único en los primeros modelos, con amplias chimeneas-hogar, se acaba segregando, y la cocina con su fresquera se convierte en un espacio de trabajo independiente, mientras que el comedor continúa en una posición central de la planta para fortalecer la unidad de la vida en familia. Finalmente, el local destinado al aseo, que en los primeros ejemplos aparecía en el patio, con los locales agrarios, se introduce finalmente en el interior de la casa. Las viviendas van incorporando con los años mayor superficie y confort.

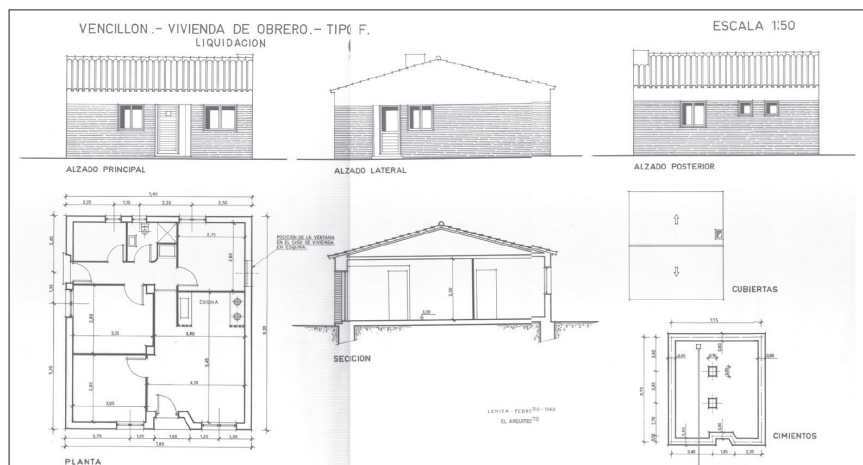


FIGURA 18: Tipologías de vivienda: casa de obrero tipo F.
Fondo Instituto Nacional de Colonización.

El arquitecto José Luis Fernández del Amo, autor de un gran número de poblados, se refiere a la vivienda del trabajador agrario con las siguientes palabras:

«Uno de los valores específicos de la vivienda rural es que ha de servir de defensa del exterior al hombre que vive toda su jornada a la intemperie. Esta defensa no solo será física, sino hasta moral, psicológica. El hombre de nuestro campo necesita defenderse de la luz. Por otra parte, tiene máxima importancia el hogar, la lumbre familiar, la higiene, la limpieza, la comodidad e independencia de los dormitorios, la defensa también de su intimidad»¹¹.

10 LE CORBUSIER (1964): *Hacia una arquitectura*, Ed. Poseidón, Buenos Aires.

11 Entrevista a José Luis Fernández del Amo el 1959: «Un nuevo pueblo: Vegaviana» en *Cuadernos de Arte y Pensamiento*, 1, Madrid, pp. 26-28; extraído de REDAELLI, Gaia (2008): *Pueblos de colonización*, Itinerarios de Arquitectura, vol. 04, Tajo-Guadiana, escrito 5, Ed. Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba.

En Vencillón, las dependencias agrarias se organizan en el fondo de la parcela en dos edificios contiguos: un volumen bajo en L y un granero en dos alturas, en el que se depuran las líneas y los detalles constructivos, consiguiendo un atractivo nivel de abstracción. Al coincidir las cubreras con las de los locales vecinos se ahorra en la construcción de muros, crecen los patios y se cierran los límites interiores de los solares.

La construcción



FIGURA 19: Puertas y ventanas con carpinterías estandarizadas de madera

Las técnicas constructivas en las viviendas son las tradicionales. Estas obras no son ejemplos de innovación técnica, sino que tratan de consolidar y racionalizar los sistemas de construcción populares. Se favorece la utilización de los materiales constructivos de la región y se simplifican los procesos para ponerlos al alcance de personal poco cualificado.

La economía de medios fundamenta una composición volumétrica elemental, una estructura sencilla y la repetición de las mismas soluciones constructivas. En Vencillón se trabaja con el muro de ladrillo y la cubierta inclinada de teja, con puertas y ventanas de madera, rejas y barandillas de barrotes de hierro. Muchos de los detalles constructivos, como las puertas de cuarterones con ventanuco, los cierres de tablas de los patios o las lámparas metálicas en banderola, se repiten en los diferentes pueblos del INC, en una voluntad de estandarización.

Las fachadas son de carga y los huecos, de medidas reducidas. En la distribución interior, el muro central se sustituye por dos machones de ladrillo de asta y media¹², y la distribución se resuelve con tabiquería, lo que aporta economía y flexibilidad. Forjados y cubiertas se proyectan usualmente con elementos cerámicos o de madera.



FIGURA 20: Construcción con materiales y sistemas constructivos tradicionales

¹² Pilar más largo que ancho, formado por dos ladrillos adosados y otro perpendicular a ellos.

Es particular de Vencillón el uso de la obra vista en planta baja, en un aparejo de sogá y tizón, enrasado con nitidez con la obra revocada y pintada de la planta superior. De esta forma, una línea horizontal a la altura de dinteles recorre las calles y divide todo el pueblo en dos planos de colores y texturas dispares. El resto de encuentros entre planos se dibuja también con líneas finas y precisas, definidas por elementos constructivos cerámicos: zócalos, cornisas, barandillas y cumbreras se construyen con ladrillo macizo en hilera o a panderete¹³.

Las terrazas se plantean como volúmenes sustraídos, espacios en sombra delimitados por pilares y dinteles encalados blancos, mientras que los balcones se construyen en voladizo, con antepechos laterales de obra y frentes transparentes de barrotes de hierro. En la composición de las fachadas se aplica un rigor geométrico absoluto, basado en el uso del cuadrado. Una búsqueda de una abstracción definida por elementos constructivos elementales, que alcanza su mayor definición en los graneros interiores, donde el plano de fachada blanco, los grandes huecos y las escaleras metálicas en voladizo adquieren ya la imagen de una modernidad consolidada.



FIGURA 21: Materiales y detalles: abstracción en las dependencias agrarias

La plaza y el centro cívico

Estos poblados tenían que ser autónomos en su funcionamiento, por lo cual se dotaban de los servicios básicos para que sus habitantes pudieran desarrollar una vida digna en los aspectos religioso, educativo, social y sanitario. El objetivo del INC era crear un verdadero espíritu de comunidad que, gracias a sus pequeñas dimensiones, fuera fácilmente controlable. Con un diseño territorial basado en pequeños pueblos diseminados se transmitía la presencia de la administración pública en sus diversas facetas: el poder político (ayuntamiento), el poder militar/cuerpos de seguridad del Estado (cuartel de la Guardia Civil), el poder religioso (la iglesia y centro parroquial) y el educativo (las escuelas).

¹³ Colocación de las hiladas con la cara de mayor superficie a la vista.

Estos equipamientos solían concentrarse en el centro del pueblo conformando la tradicional plaza mayor porticada, que pasaba a ser el espacio de relación de los vecinos en la actividad cotidiana, y sobre todo los domingos y festivos. En la plaza se desarrolla la vida pública y social del pueblo, razón por la cual el arquitecto pone un énfasis especial en su diseño y en el de los edificios que la rodean.

En Sucs y Gimenells, el edificio del centro cívico cierra los diferentes lados de la plaza para delimitar un espacio acotado, completamente urbano, ajeno al paisaje. En Pla de la Font y en Vencillón la plaza se sitúa en uno de los vértices del pueblo, coincidiendo con el acceso desde la carretera. El espacio público principal ya no se sitúa en el centro del pueblo, sino que se desplaza para convertirse en un lugar de recibimiento, a caballo entre el campo y las casas.

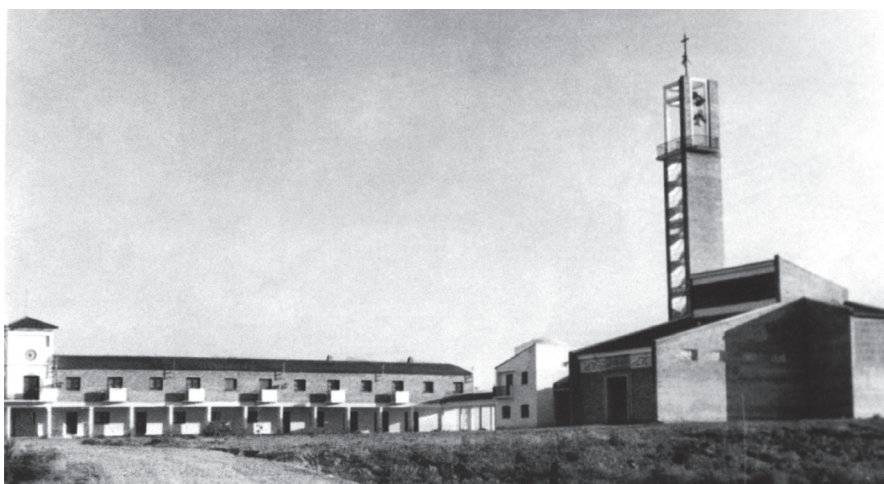


FIGURA 22: La plaza en el acceso al pueblo, rodeada por la iglesia y el edificio administrativo

También los edificios principales se desplazan a este extremo del pueblo. La plaza tradicional deja paso a un espacio público ajardinado con una vocación más paisajística que urbana. Al igual que el del resto del pueblo, su configuración se aleja de los cánones tradicionales para convertirse en un espacio verde abierto sin unos límites netamente definidos.

Los planos originales firmados por Jiménez Varea contemplan un proyecto de plaza que no se llegó a construir, con plataformas pavimentadas, escaleras y una



FIGURA 23: La plaza ajardinada frente a la iglesia

fuente de piedra central. La geometría de la plaza queda definida finalmente por un contorno heterogéneo, abierto a la carretera de acceso y delimitado en tres de sus caras por el edificio del centro cívico, la parroquia y la iglesia, y al norte, al otro lado de la calle, por el edificio social. Finalmente, el proyecto no se ejecutó, dejando una plaza con un carácter más bien de parque público que de plaza tradicional.

El edificio en L del centro cívico, en el que se encuentran las dependencias administrativas, con porches en planta baja, recuerda a otros del mismo arquitecto, en pueblos como Bernuy (Toledo, 1946) o el Cortijo de San Isidro (Madrid, 1948)¹⁴. El porche se extiende más allá de la edificación con un ala que lo une al centro parroquial, para cerrar la cara sur de la plaza y conformar una fachada continua, convirtiéndose en una estructura ligera que se recorta contra el paisaje, una especie de marco desde el que se observa el horizonte.

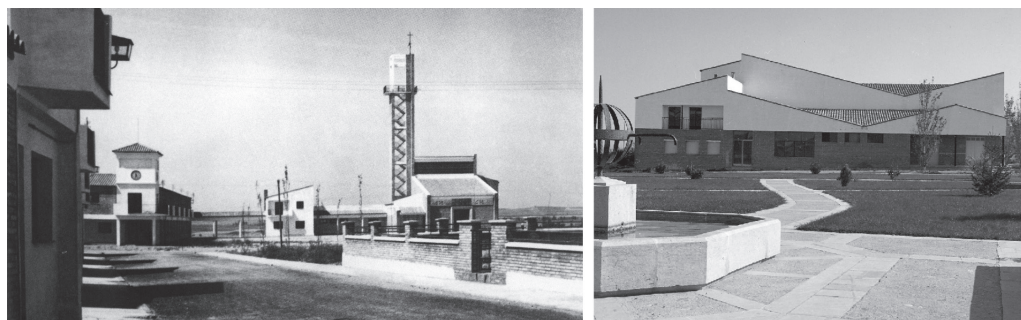


FIGURA 24: El centro cívico abierto al paisaje, y en la fachada interior, el edificio del local social

Se reinterpreta el modelo de porche alrededor de la plaza tradicional, dándole un carácter moderno. Su disposición continua al porche dan los locales administrativos, las tiendas y el dispensario lo convierte en lugar de encuentro y relación de los vecinos que favorece las actividades públicas y ese sentido de comunidad y carácter propio que perseguía el diseño de los pueblos de colonización.

La iglesia

Entre los edificios públicos destaca por encima del resto la iglesia, que suele alzarse como referente arquitectónico-artístico del pueblo.

En Vencillón, la iglesia y el centro parroquial presiden la plaza, completando la fachada del centro cívico. Se colocan como telón de fondo de este espacio público y como límite edificado entre el pueblo y el paisaje.

La iglesia, que se construye con la misma obra vista del resto del pueblo, dialoga con las casas que la rodean, sin estridencias, vinculándose al carácter del lugar. Aun así, se intro-

¹⁴ REDAELLI, Gaia (2008): *Pueblos de colonización*, Itinerarios de Arquitectura, vols. 03-04-05, Ed. Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba.

ducen elementos constructivos y materiales que la diferencian del resto de construcciones. Se trabajan los bajorrelieves, las celosías, y se dedica una atención especial al tratamiento de huecos y carpinterías. La fachada remata asimétricamente con el campanario, esbelto, que sobresale por encima del resto de edificios del pueblo, un hito en el paisaje. Se trata de una torre de unos 30 metros de altura, conformada por tres muros de obra vista y una fina losa de hormigón con barandillas metálicas para la escalera. Una estructura de remate de hierro soporta las campanas, con un carácter casi industrial. El campanario se recorta contra el vacío para acentuar su esbeltez. De esta forma, se erige como símbolo del pueblo, identificable desde la lejanía, como lo son las torres y campanarios cerámicos diseminados por el valle del Ebro.

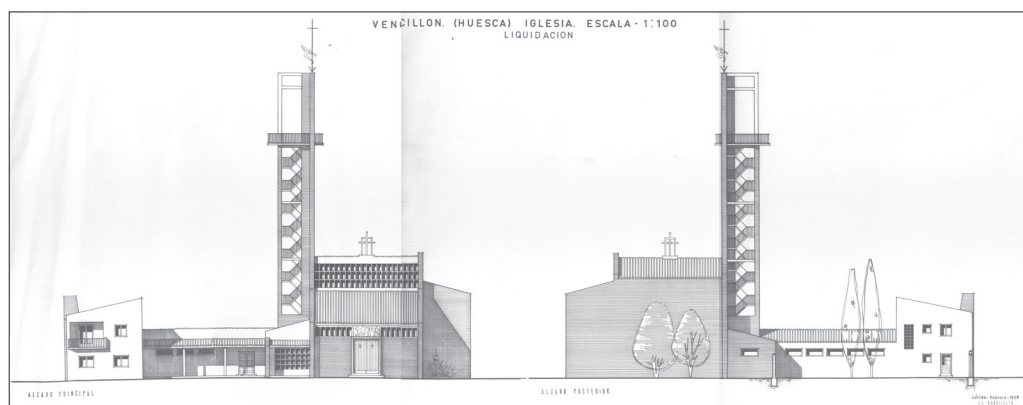


FIGURA 25: Alzados del proyecto, Manuel Jiménez Varea.
Fondo Instituto Nacional de Colonización.

La iglesia se dispone en una única nave, acompañada en un lateral por el baptisterio y una capilla. Al fondo, un presbiterio de grandes dimensiones preside el espacio y recibe luz cenital por el cambio de cubierta. En el lateral se sitúa un coro de importantes dimensiones, organizado en grada.



FIGURA 26: Interior de la iglesia y detalle del exterior

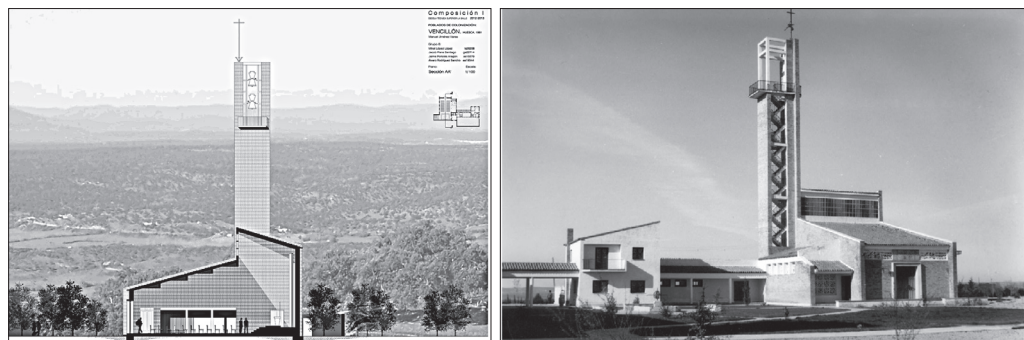


FIGURA 27: Fotomontaje sobre la sección longitudinal y vista exterior

A diferencia de las iglesias de Gimènells, Sucs e incluso Pla de la Font, la iglesia de Vencillón se construye como un ejercicio de modernidad arquitectónica y funcional. La configuración del espacio responde ya completamente a los cambios litúrgicos que se dan en la Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX: presbiterio abierto, celebración dinámica con varios focos de atención, y austeridad en la decoración y en los materiales. La precisión geométrica de las proporciones y composición del interior configuran un espacio sencillo pero con una belleza serena, adecuada para el contexto en el que Jiménez Varea proyecta.



FIGURA 28: Maqueta de la iglesia y del centro cívico

En la estructura del campanario también encontramos referencias a otras realizaciones del arquitecto. En su obra se vislumbra una evolución hacia la modernidad en la que se trabajan conceptos como la búsqueda de la ligereza, la sinceridad estructural y constructiva, y una expresividad contenida pero contundente.



FIGURA 29: El depósito de agua, en los límites del pueblo

Muestra de ello es el contrapunto que aparece justo detrás del campanario. El depósito de agua que abastece al pueblo se eleva en forma de torre, sin entrar en competencia con el campanario pero poniendo en valor también la modernidad de las sencillas estructuras agrarias, más cerca de la ingeniería que de la arquitectura, con unos valores modernos que las dignifican. Una forma de proyectar que dota a Vencillón de ese carácter moderno al tiempo que rural.

Algunas reflexiones



FIGURA 30: Visión lejana del pueblo

Los cuatro pueblos objeto de la actuación del INC en esta subzona del canal de Cataluña y Aragón construyen un paisaje unitario, humano, amable y doméstico, que mantiene, más de cincuenta años después, un marcado carácter agrícola y rural¹⁵. La distancia entre ellos sigue dibujando esas visuales lejanas cruzadas tan atractivas, que humanizan el lugar.

Desde el punto de vista histórico, estos poblados son una muestra de la evolución de la arquitectura y el urbanismo en nuestro país, desde los primeros años de autarquía y las insistentes referencias a lo popular hasta la introducción de la modernidad y nuevos modelos plásticos de referencia. De los primeros trazados, rígidos y compactos de Giménez y Suts, se pasa a plantas más dispersas y orgánicas, las de Pla de la Font y Vencillón. Y del espacio público tradicional, la plaza central porticada, a recintos más abiertos, que incorporan visuales sobre el paisaje. También la vivienda evoluciona, partiendo de las referencias estrictas a la vivienda vernácula, con la introducción de parámetros higienistas, de habitabilidad y de relación con el entorno, mucho más modernos.

¹⁵ BOSCH ROMA, Mercè (ed.), *Del camp a la casa*, catálogo de la exposición celebrada en el Colegio de Arquitectos de Lleida, septiembre de 2016.

De las fachadas blancas, planas, continuas, que dibujaban la visión lejana del pueblo, se pasa a la fragmentación volumétrica y al contraste de sombras y texturas. La introducción de porches, celosías y terrazas, la volumetría pura, la aparición de la cubierta de teja en plano de fachada, o el uso de una geometría elemental en el plano, permiten trabajar con elementos compositivos modernos como el ritmo y la profundidad, buscando juegos de luz y sombra. También se explota la riqueza plástica de los materiales naturales: piedra, cerámica, madera o cal, que funde los pueblos en el paisaje y aporta nuevos caminos para la experimentación arquitectónica. En este aspecto, Vencillón consolida un camino hacia una plástica arquitectónica moderna que no deja de lado ni los materiales ni las formas tradicionales, reinterpretándolos para construir el paisaje rural moderno característico de las mejores actuaciones del INC.

Los pueblos de colonización han sido lugares de experimentación de la modernidad y modelos urbanos de implantación en el paisaje. A pesar de tratarse de asentamientos de pequeña escala, reúnen en ellos todos los elementos de la complejidad urbana y los resuelven con lógica funcional. Los accesos al pueblo, la jerarquización de las calles, la colocación estratégica de los equipamientos o el diseño de los espacios comunes han constituido piezas centrales del proyecto del pueblo, con resultados muy interesantes que son muestra de la variedad de soluciones y la riqueza de la modernidad aplicada al servicio del diseño urbano.

Sin embargo, estos poblados han crecido sin seguir las directrices del trazado, claras y precisas, pero sobre todo se han densificado. Las parcelas agrarias originales se han ido colmatando, las viviendas se han ampliado y transformado, y el espacio vacío del patio ha desaparecido en muchos casos, deformando la imagen unitaria del pueblo y su vocación arquitectónica de sencilla abstracción.

A pesar de la claridad y sencillez de los modelos originales de los pueblos de colonización, algunos de los valores proyectuales aplicados, aún de vigencia actual, como la economización y estandarización constructiva, la autoconstrucción o los tipos residenciales crecederos, no se han utilizado al servicio de las leyes de orden general y del crecimiento natural de la trama urbana. No se ha mantenido el uso de tipologías edificatorias básicas, de volúmenes puros y elementos constructivos sencillos, con un profundo sentido de la prefabricación, y la imagen general del pueblo se ha ido alejando de lo que se pretendía en origen¹⁶.

La modificación puntual de unas leyes compositivas sencillas y estrictas, como defendía De la Sota en sus «Variaciones de alzados», que daba como resultado una imagen popular y poética de la calle, se ha ido transformando en una diversidad heterogénea en algunos casos esperpéntica, en la que cada vivienda reclama una atención particular y sobresale del resto, con uso de materiales diferentes y sin sentido del lugar. Se trata de un modo de hacer y de una imagen que se repite insistentemente en la mayoría de pueblos de España, que van perdiendo sus valores plásticos originales para convertirse en un catálogo de soluciones particulares que poco o nada tienen que ver con el original.

¹⁶ La vigencia y transformación de los poblados de colonización fue uno de los temas a debate durante el simposio celebrado en Sevilla, 7-9 abril 2005: VVAA, *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico - Consejería de Cultura, 2008.

Los poblados de colonización constituyen buenos ejemplos de la adecuación de los sistemas plásticos modernos a la arquitectura tradicional en lo que se refiere a la implantación paisajística, al mantenimiento de la escala doméstica en el trazado urbano, y a la racionalidad, habitabilidad y flexibilidad en la tipología de vivienda¹⁷. Y, sin embargo, su lección no ha sido protegida ni aplicada a los nuevos planeamientos, que crecen con directrices urbanísticas pensadas, como su nombre indica, para lo urbano, no para lo rural.

Es nuestra labor como investigadores y técnicos la de reconstruir y valorar ese patrimonio frágil y cercano del campo español, y divulgar los valores que construyeron un paisaje humano y rural de una altísima calidad para que pueda continuar presente en nuestras actuaciones actuales. Su conocimiento puede utilizarse aún para poner cierto sentido común en el mantenimiento de la cultura y forma de nuestro territorio rural.

Créditos de las imágenes

Fotografías, dibujos, maquetas..., realizados por alumnos del curso 2012-2013 de Composición I, Escuela Arquitectura La Salle, Universitat Ramon Llull: figs. 1, 5, 9, 11, 12, 14, 19, 23, 26, 27, 28.

Imágenes procedentes del libro de Víctor Bayona Vila conmemorativo de los 50 años de fundación del poblado de Vencillón: figs. 4, 8, 13, 15, 17, 20, 22, 24, 27, 29, 30.

Planos facilitados por el Archivo Histórico de Lleida: figs. 10, 16, 18, 25.

Fotografía aérea del IGN del término de Vencillón: fig. 6.

Publicación conmemorativa del Ministerio de Agricultura: fig. 3.

Logotipo del Instituto Nacional de Colonización: fig. 2.

Fotografías de autores y colaboradores: Anna Martínez Duran, fig. 21. Mercè Bosch Roma, fig. 7. Francesc Garreta, fig. 9.

BIBLIOGRAFÍA

BAYONA VILA, Víctor (2012): *Vencillón, su historia, sus imágenes*, edición del Ayuntamiento de Vencillón.

BOSCH ROMA, Mercè (2016): *Del camp a la casa. Els poblats de colonització a les Terres de Ponent*, COAC, Lleida.

¹⁷ La calidad y saber hacer de los arquitectos en una época de transición y experimentación es valorada por Manuel CALZADA PÉREZ en su aportación: «Oficio, modernidad e invención en los nuevos pueblos», en *Pueblos de colonización III. Ebro, Norte y Levante*, Itinerarios de Arquitectura, vol. 05, Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba 2008.

BOSCH ROMA, Mercè, LOIS ALCÁZAR, Sergi, MARTÍNEZ DURÁN, Anna, RUEDA VELÁZQUEZ, Claudia (2014): «El viaje a la modernidad en dos obras de José Borobio: los poblados de Sucs y Pla de la Font en Lleida», *I Congreso Nacional de Arquitectura: “Pioneros de la arquitectura moderna: vigencia de su pensamiento y obra”*, Fund. Alejandro de la Sota, Madrid.

CALZADA PÉREZ, Manuel (2008): «Oficio, modernidad e invención en los nuevos pueblos», en *Pueblos de colonización III. Ebro, Norte y Levante*, Itinerarios de Arquitectura, vol. 05, Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba.

CENTELLAS SOLER, Miguel (2010): *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Col. Arquia/tesis 31, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona.

Cuadernos de Arte y Pensamiento, 1 (1959): *Un nuevo pueblo: Vegaviana*, pp. 26-28. [Entrevista a José Luis FERNÁNDEZ DEL AMO].

DE LA SOTA, Alejandro (1948): «Vivienda agrupada - pueblo de Gimenezells», *Revista Nacional de Arquitectura*, año VIII, núm. 83, Madrid, pp. 439-443.

DE LA SOTA, Alejandro (1989): *Alejandro de la Sota. Arquitecto*, Ed. Pronaos, Madrid.

FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luis (1995): *Palabra y obra. Escritos reunidos*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

HERRERO, Alejandro (1948): «Independencia de circulaciones y trazados de poblados», *Revista Nacional de Arquitectura*, año VIII, núm. 80-81, Madrid, pp. 348-357.

- (1955): «15 normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar», *Revista Nacional de Arquitectura*, 168, Madrid, pp. 17-28.

LE CORBUSIER (1964): *Hacia una arquitectura*, Ed. Poseidón, Buenos Aires.

MINISTERIO DE AGRICULTURA (1964): *Conmemoración del XXV aniversario de la fundación del INC. Actuación en la provincia de Lleida*.

REDAELLI, Gaia (2008): *Pueblos de colonización*, Itinerarios de Arquitectura, vols. 03-04-05, Ed. Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba.

TAMÉS ALARCÓN, José (1948): «Proceso urbanístico de nuestra colonización interior», *Revista Nacional de Arquitectura*, 83, Madrid, pp. 413-424.

VVAA (2008): *Pueblos de colonización durante el franquismo: la arquitectura en la modernización del territorio rural*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico - Consejería de Cultura.